

# TOMÁS y MATEO

## UNA NUEVA VIDA

LISANDRO N.C.  
URQUIZA



BÄRENHAUS

**TOMÁS y MATEO**  
**UNA NUEVA VIDA**  
LISANDRO N.C.  
URQUIZA

**PARENTS**

Lisandro N. C. Urquiza

Tomás y Mateo : una nueva vida / Lisandro N.  
C. Urquiza . - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de  
Buenos Aires : Bärenhaus, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8449-30-2

1. Narrativa Argentina. 2. Literatura Juvenil. 3.  
Novelas. I. Título.

CDD A863.9283

© 2022, Lisandro N. C. Urquiza

Ilustraciones de cubierta e interior: Natalia Cañás

Diseño de cubierta e interior: Departamento de arte de Editorial Bärenhaus  
S.R.L.

Todos los derechos reservados



© 2022, Editorial Bärenhaus S.R.L.  
Publicado bajo el sello Bärenhaus  
Quevedo 4014 (C1419BZL) C.A.B.A.  
[www.editorialbarenhaus.com](http://www.editorialbarenhaus.com)

ISBN 978-987-8449-30-2

1º edición: septiembre de 2022  
1º edición digital: agosto de 2022

Conversión a formato digital: Libresque

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

## ***Sobre este libro***

En *El viaje de Tomás y Mateo*, Lisandro N. C. Urquiza nos llevó de paseo al Viejo Continente, pero eso solo fue una simple elección de locación, ya que el lugar en donde la trama debía desarrollarse era algo secundario. La verdadera historia que intentó regalarnos -y que lo logró- fue la de dos seres increíbles a quienes el destino los desafió a jugar... y ellos, desde el corazón, jugaron. La travesía fue tan desenfrenada que, en la última página de aquel viaje, una proposición de amor eterno se encargó de dejarnos expectantes... hasta hoy.

Ahora Tomás Prado y Santiago Mateo de la Cruz transitan una nueva etapa juntos, en el singular pueblo de "Aldea del Norte". Allí conoceremos más de la historia de sus simpáticos habitantes y, por supuesto, seguiremos visibilizando la diversidad de la mano de sus protagonistas. Claro que también seremos testigos de que cuando se toman grandes decisiones se abren nuevos caminos llenos de alegrías, tristezas, risas, llantos, luces y sombras. Pero, de eso se trata la vida ¿no?

Solo una recomendación, y en palabras propias del autor: "Preparen sus pañuelos, amigos, porque en esta nueva aventura no podrán evitar emocionarse; y estoy seguro de

que también soltarán algunas lágrimas... de alegría y de las otras. ¡Que disfruten el paseo!”.

## ***Sobre Lisandro N. C. Urquiza***

**Lisandro N. C. Urquiza** nació en Gualaguaychú, Entre Ríos. Siendo aún un niño, su familia se mudó a Buenos Aires por razones laborales.

Su educación secundaria fue comercial con orientación en Lengua y Literatura. Más tarde se graduó en la Universidad Nacional de Luján como Licenciado en Administración.

Con el paso de los años, y trabajando tiempo completo en una empresa financiera, comenzó a transitar en la literatura. Publicó en 2018 su primera novela *Los chicos rubios*. En 2019, la continuación, *Oleg y Los chicos rubios y*, en 2020, *El viaje de Tomás y Mateo* (Bärenhaus), una historia independiente de las anteriores pero con escenarios y personajes comunes. La saga continuará con: *Nano, el tropillero; Dionisio y el Rey; Aurek y los aldeanos; Nano entre girasoles; Los diarios de Max; El pintor de la playa y Mi vida en un carnaval*.

Para 2024 tiene proyectado publicar el policial romántico “Vicente Tömmey”, y en 2025 “Lando, el sanador”.

# ***Índice***

Cubierta

Portada

Créditos

Sobre este libro

Sobre Lisandro N. C. Urquiza

Introducción

Capítulo 1. ¿Te querés casar conmigo? - *Same Love*

Capítulo 2. Tippi Vicente Tömmey - Y un anillo

Capítulo 3. La noticia del día en la Aldea - Un reguero de pólvora

Capítulo 4. El vendedor de diarios - Luchito - Las noticias desde Norjdenia

Capítulo 5. Operación “boda” - Fuerzas de la naturaleza

Capítulo 6. Los sastres y un desastre

Capítulo 7. El gran baile en el cielo - El hospital - Tener hijos

Capítulo 8. El pequeño huésped - Te amo - Yo más

Capítulo 9. Todo un hombrecito - Café con leche, mermelada y unos mates - El orgullo de la Aldea

Capítulo 10. Siempre triunfando - Clark Kent y el zorrino

Capítulo 11. Un domingo diferente - La tría imbatible

Capítulo 12. Ese es Olegario - Nunca te vi tan feliz

Capítulo 13. Una noche para el olvido - Sauce Criollo, la Chúcará y Teobaldo

Capítulo 14. Desorientado

Capítulo 15. Con el corazón partido

Capítulo 16. Monosílabos - La computadora de Catalina

Capítulo 17. El viaje de Elisa y Mateo - Cerrado por duelo

Capítulo 18. Alma, corazón y vida - Un pañuelo - La capilla

Capítulo 19. El toque de un Ángel - Sanar el mundo

Capítulo 20. Lo que pasó unas horas antes - “Romance del Enamorado y la Muerte”

Capítulo 21. El principito *reloaded* - Perdoname

Capítulo 22. La despedida

Capítulo 23. Mateo, Tomás y Luciano - El pacto de don Manuel

Capítulo 24. El juez, el abogado y una carpeta verde

Capítulo 25. Mis papás - Mariposas en el pecho - Palomas en el alma

Capítulo 26. Todos al Registro Civil

Capítulo 27. Los flamantes papás de la Aldea

Capítulo 28. En la Sociedad de Fomento - Entre *Star Wars* y Messi

Capítulo 29. Desayuno en la cama - Y los ruiseñores volvieron a cantar

Capítulo 30. La Mujer Maravilla y la Selección de fútbol

Capítulo 31. Esperanza, amor y respeto - Peras al olmo - Manzanas a la higuera

Capítulo 32. La gran hazaña de Mateo - Luciano y Lionel, un instante sagrado

Capítulo 33. La amenaza fantasma - Don Tomás y sus dos maridos

Capítulo 34. Despidiendo la soltería

Capítulo 35. Gracias por ayudarme cuando más lo necesité

Capítulo 36. El tío Oleg - De padrinos y otras yerbas - Mi amada trinidad

Capítulo 37. Se busca a Mateo

Capítulo 38. El día que los planetas chocaron

Capítulo 39. Olegario versus las calabazas - Aquaman

Capítulo 40. El club social y deportivo -Luchito, el crack

Capítulo 41. Un delantal de jean azul - Un sueño posible

Capítulo 42. El torneo - ¡¿Qué cobrás, referí?!

Capítulo 43. Nuestro *haka* - Gansos y lobos

Capítulo 44. El pequeño barrilete cósmico - Gracias, abuelo - Gracias, Tommy y Mateo

Capítulo 45. Un bosque mágico - La pareja del año y el "Chinito"

Capítulo 46. Los limones, Tippi y la vieja de los gatos - ¡Alarma, todos a correr! (¡Vos también, Mateo!)

Capítulo 47. Luciano y Barbincho

Capítulo 48. Se invita a una boda

Capítulo 49. Te juro que siempre estaré ahí - Tantas cosas...

Capítulo 50. Bienvenido al mundo, Paulo Tomás Segundo Prado

Capítulo 51. Momentos entre hermanos - La invasión de "los chicos rubios"

Capítulo 52. Las noticias desde Italia

Capítulo 53. No mires atrás

Capítulo 54. El hada madrina - Los amigos, un tesoro

Capítulo 55. Epílogo

*Playlist* del libro

Glosario de argentinismos

## INTRODUCCIÓN

Debo confesar que las introducciones a cada uno de mis libros, en ocasiones, representan un desafío igual o mayor al de escribir una historia. O su continuación, como en este caso.

La novela de dos almas que se conocieron en un viaje, por esas cosas del destino.

O de la vida.

*La vida.*

La que nos presenta una experiencia tras otra, y cada decisión que tomamos determina adonde vamos a parar después. Tal como la travesía de “Tommy y Mateo”, los protagonistas del libro del que hoy, con mucho orgullo y alegría, les presento su segunda parte.

Ellos nos mostraron en “El viaje de Tomás y Mateo”, que la vida es un viaje, un recorrido en el que cada paso que tomamos nos mueve de determinada forma y en alguna dirección.

Decisiones.

Tomar riesgos.

Saltar al vacío de las profundidades del amor.

*Qué tema.*

El amor.

Y encima, si se trata de un amor LGBT (pongan acá mentalmente todas las siglas que les vengan a la cabeza), la cosa se pone más complicada.

Sí, porque a pesar de todo lo que hacemos por visibilizar la diversidad, los prejuicios contra la gente gay son tantos que hacen que las mismas personas en ocasiones se condicionen por miedo a ser rechazados por la sociedad.

Por eso, y con el espíritu de seguir visibilizando es que hoy levanto nuevamente el estandarte para contar, desde la literatura, aquello de “el mundo como podría ser”.

Aunque pueda sonar cliché. Aunque suene a una utopía. O a un sueño difícil de lograr.

¿Que las historias son demasiado románticas?

¿Que dos hombres (aplica a dos chicas, etc.), no pueden amarse incondicionalmente?

¿Que una pareja LGBT no puede formar una familia?

Pues bien, les tengo una noticia: todo el mundo sin excepción, en algún momento de su vida, tiene que lidiar con un conflicto entre las emociones y los pensamientos. Y esto no distingue que seas gay, heterosexual, bisexual, etc.

Casi casi, como el virus que tuvo contra las cuerdas a la humanidad.

Pero ojo, hay que ser muy valiente para aceptar lo que uno es.

*Para amarse y ser libre.*

No cualquiera tiene el valor de enfrentarse al mundo y mostrar sus colores como un arcoíris luego de una tarde de lluvia. Más que nada, por lo que viene después: el dolor, la

bronca que da la injusticia, sobre todo aquella que pasa cualquier ser humano que se siente juzgado por los demás.

*Si sabrá Tomás de eso.*

Él tuvo que comprender que en el mundo hay personas que te van a querer por quien sos, y otras que solo quieren que uno sea como ellos.

Darse cuenta de esa realidad es un proceso que impacta, pero, al fin de cuentas, si uno mismo no se quiere y se esconde, negando cosas, ¿Cómo va a pretender que las demás personas lo quieran por quién es?

A Tommy, el proceso le resultó largo, doloroso y, sobre todo, en soledad.

Creo que por eso muchos de nosotros nos sentimos identificados con él.

Sin embargo, Mateo lo vivió de una forma diferente. Él nunca supo lo que le estaba pasando, hasta que su alma le indicó que el amor era un muchacho de pelo como el trigo y piel como la nieve. Y hacia allí se enfocó, como la aguja de la brújula atraída por el Norte.

Tomás fue, es y será su Norte. Y Mateo nunca se preguntó si estaba bien o estaba mal, nunca se planteó la pureza de ese noble sentimiento.

Él.

Un hombre heterosexual que de pronto se veía atraído por un hombre gay.

Las cosas del amor.

Sí, del amor.

Por eso, cuando escucho a ciertos personajes retrógrados decir que las relaciones gay van en contra de la naturaleza y que son inmorales, yo me pregunto: ¿Cómo se puede pensar que el amor entre dos personas va en contra de la naturaleza humana? ¿Acaso hay algo más natural que el amor?

Lo que está mal es discriminar a alguien por ser como es.

Lo que está mal es pretender que hay ciudadanos de primera y de segunda categoría.

Lo que está mal es que no todos tengan los mismos derechos.

Lo que está mal es que haya odio contra alguien que es diferente. Eso es inadmisibile, inaceptable. Está en nosotros cambiar el paradigma.

A menudo escucho la palabra “tolerancia” cuando se habla de crímenes de odio.

Siempre entendí que la definición de esa palabra supone “la capacidad para sobrellevar el dolor y las dificultades” o peor aún, “el acto de permitir que algo suceda”.

En mi opinión, ninguna de las definiciones habla de la aceptación.

Yo cambiaría el *tolerar la diversidad* por *aceptar la diversidad*.

La aceptación trae la unión, y la igualdad se vuelve una realidad que se traduce en igualdad de derechos humanos. Esto nos acerca a la paz. A la tranquilidad de que dos personas puedan atraerse y amarse sin condiciones.

Siempre he creído que la atracción entre dos personas no tiene una razón lógica, simplemente sucede y sus protagonistas reaccionan a ella.

*Podríamos decir lo mismo del amor.*

Sostengo que esa es una cuestión de almas que se encuentran y colisionan. Como Tomás y Mateo. Como Sebastián y Olegario.

Las almas no tienen sexo, simplemente conectan, y cuando eso ocurre nos revolotean las mariposas en la panza y las palomas en el pecho.

Ahí es cuando nace la magia y el amor.

Cuando nos conectamos con algo infinitamente superior que no podemos explicar.

Como cuando una mañana alguien nos sorprende con el desayuno en la cama haciéndonos una proposición. Y esa persona se convierte en un faro para nosotros.

Mateo es una de ellas.

Tomás, el receptor de esa luz.

*Ustedes y yo los vigías.*

Veremos ahora qué sucede con estos dos argentinos enamorados, que tendrán que navegar por aguas agitadas y enfrentar, por momentos, algunos mares embravecidos.

Si se desajustaron el cinturón de seguridad luego de terminar la lectura de “El viaje de Tomás y Mateo”, les pido encarecidamente que se lo vuelvan a abrochar más fuerte, porque esta nueva travesía viene con turbulencia... y con algunas lágrimas también.

Todos preparados que ya despegamos "Tomás y Mateo. Una nueva vida".

El gusto es todo mío.

Bienvenidos a bordo.

*Lisandro N. C. Urquiza*

Septiembre de 2022

# CAPÍTULO 1

¿TE QUERÉS CASAR CONMIGO?

*SAME LOVE*

En la cabeza de Tomás, aún resonaban las palabras de Mateo. Su mente repasaba una y otra vez la escena.

«Tomás Prado, ¿te casarías conmigo?».

«¿Qué?», Tomás cavilaba. Se encontraba como si le hubieran dado un mazazo en el centro de la cabeza.

«Te estoy preguntando si quieres casarte conmigo, armar una familia. Te estoy proponiendo que crezcamos juntos y apostemos a tener una casa, un perro, un hijo y todo lo que me dijiste aquella tarde en Roma, hace poco más de un año». Mateo tomó una bocanada de aire y sonrió. Sostenía el anillo en su mano como si fuera el corazón de Tomás. Lo miraba y lo trataba con delicadeza. Sus ojos habían comenzado a centellear desde el momento en que lo sacó de la cajita.

La canción “Same Love” aún continuaba sonando en el celular y, junto a la luz del sol que iluminaba la habitación, hacían más mágico el momento. Los pájaros se habían callado y observaban la escena a través de la ventana.

«Te estoy preguntando si estarías dispuesto a pasar junto a mí el resto de nuestras vidas, compartiendo lo bueno y

tratando de soportar lo no tan bueno que pueda pasar en el futuro...».

«Yo, yo...», Tomás balbuceaba. Ni en sus sueños más locos se hubiera imaginado semejante sorpresa.

«Te estoy pidiendo esto —siguió Mateo— porque te amo con todo mi ser, porque fuiste la persona que me salvó de mí mismo, el que confió en mí aún sin conocerme, el primero y único que me hizo tener un montón de vivencias que van a estar atesoradas en mi corazón para siempre. Te amo, y quiero que seas mi compañero en este viaje que empezamos en París». Los ojos del muchacho flameaban en color naranja. Eran dos brasas que, como una feliz paradoja, se aprestaban a derramar un océano de lágrimas.

Tomás se tapó la cara con las manos y lloró como un nene perdido en una multitud. Con su mano derecha tomó la de Mateo y le dio un abrazo.

«Sí, me haría el hombre más feliz casarme con vos, Santiago Mateo De la Cruz», dijo con firmeza y con un río de lágrimas que desembocaban en sus sonrientes comisuras.

Estas palabras en boca de Tomás sonaron como fuertes campanadas en los oídos de Mateo quien, aun teniéndolo abrazado, comenzó a besarlo con el mismo sentimiento con que se besaron por primera vez en aquella plaza de Roma.

Pasado el momento de la emoción, Mateo le puso el anillo en el dedo anular y este hizo lo propio con su compañero.

Finalmente, lo que empezó una mañana en un viaje a París tenía su desenlace en Buenos Aires, precisamente,

una mañana de invierno, un año después.

## CAPÍTULO 2

TIPPI

VICENTE TÖMMEY

Y UN ANILLO

Tomás todavía no se terminaba de reponer y, cada vez que miraba su anillo, recordaba lo sucedido. Y recordaba también que un año atrás estaba sentado igualmente en unas escalinatas, pero en un lugar muy lejano, cruzando el océano.

Ahora las cosas eran diferentes: él se encontraba sentado en los escalones de otro lugar al que llamaba hogar: una cabaña muy acogedora pintada íntegramente de blanco y rodeada de naturaleza.

La pequeña escalera oficiaba de pórtico de entrada a su vivienda y estaba hecha en la misma madera con que estaba construida su casa, allí en Aldea del Norte.

Sostenía en su mano derecha, el inseparable *mate* tapizado en cuero de vaca y sostenido por un pie de alpaca. A su lado, parado en el piso como un granadero estaba el termo plateado que convivía con Tommy desde hacía casi veinte años. El recipiente era un testigo del paso del tiempo con los *stickers* que tenía pegados: dibujos de *Los*

*Simpson*, de cuando Juanse vivía con él, de cuadros de fútbol (puestos por Mateo), y otros con frases motivadoras que había colocado Tomás antes de conocer a su prometido. Como siempre, la música lo acompañaba. Tenía su celular en modo *playlist* y sonaba un tema de Frank Zappa.

La rutina del mate la repetía por las tardes, cuando el clima lo permitía. Tomás cebaba un mate, lo sorbía muy lentamente y miraba el paisaje de su pequeño “barriopueblo”, que comenzaba a desinflarse. Las actividades ya pasaban a segundo plano hasta el día siguiente y los habitantes regresaban a sus hogares.

—¡Buenas tardes, Tommy! —Se escuchó la voz de Elena. Su vecina caminaba llevando en sus brazos a un bonito ejemplar de labrador *retriever*.

—¡Buenas tardes, Elena! ¿Y ese cachorro? ¿Es el nuevo Sr. Hitchcock?

—Es una nena, Tommy —respondió la mujer—. La trajimos anoche de un criadero que está camino a la ciudad, ¿te gusta?

—¡Es preciosa! ¿Cómo se llama?

—Después de pensarlo mucho le puse “Tippi”.

—¿Te parece un buen nombre? —La expresión de Tomás era de asombro. Le ofreció un mate a su vecina.

—Le puse así por Tippi Hedren, que fue la musa de Hitchcock en la película *Los pájaros*, fijate que tienen casi el mismo color de pelo —dijo Elena seriamente mientras tomaba el mate que Tommy le había ofrecido—. ¿Sabías

que las actrices se tenían que teñir de rubias para las películas porque así las prefería el director?

—No lo sabía —respondió Tomás acariciando el pelaje dorado de la cachorra, que se había convertido en una nueva víctima de la fanática número uno en Argentina del director de películas Alfred Hitchcock.

—Muy rico tu mate, ¿qué le pusiste que tiene un gustito dulce? —Elena se sentó a descansar al lado de Tomás, quien seguía acariciando a la pequeña Tippi.

—Le puse unas cascaritas de pomelo que tenía secando al sol —respondió Tomás—. Debo decirte que me asombra lo que sabés de cine y de las películas de este hombre, Elena, ¿deberías tener un canal en *YouTube* para relatar los filmes de Mr. Hitchcock! —concluyó el joven de pelo amarillo como las cáscaras del pomelo que flotaban en el mate.

—Ay, no sé, la verdad es que no me llevo bien con la tecnología —dijo la mujer de cabellera voluptuosa del mismo color que su mascota—. Lo voy a pensar, quizás el día de mañana haga un libro con mis memorias y ahí cuente mi pasión por este señor.

—No imagino lo que dirían esas memorias... —bromeó Tomás. Su vecina soltó una carcajada.

—Bueno, querido —dijo la mujer poniéndose de pie—, te dejo, voy a caminar un poco y a comprar algunas cosas en la veterinaria del *zángano ese*.

—¿Quién es el zángano? ¿El veterinario? —Tomás estalló en una carcajada.

—Sí, es un sujeto tan desagradable..., tiene suerte de ser el único en el pueblo. —Elena sacudió la cabeza—. Además, me apuro a hacer todo porque no me quiero perder el programa de Vicente Tömmey —La mujer se puso de pie.

—¿Quién? —Tomás la imitó, ayudando a levantar de la escalinata a la señora, quien acusaba sesenta y cinco años, pero todos en el barrio sabían que tenía casi una decena más.

—¡Tommy!, ¿Cómo no lo conocés? Es un procurador que investiga casos policiales y tiene un programa en la televisión. ¡Me extraña que no hayas oído de él!

—¿Y por qué debería saber yo de ese sujeto? —Tomás frunció el ceño mientras su vecina movía la cabeza de un lado a otro.

—Porque es arcoíris como vos —susurró Elena.

—¿Arcoíris como yo? —Tomás explotó nuevamente en una carcajada —¿Te referís a que él es gay también?

—¡Si, pero prefiero decir que es LGBT o arcoíris, me siento más cómoda! —La mujer se quedó un momento con actitud reflexiva. Miró hacia el suelo y luego dirigió su mirada a Tomás —mirá Tommy, desde lo que pasó aquel día en el puesto de diarios de don Manuel, muchas personas en el pueblo nos dimos cuenta de que debemos aprender a aceptar la diversidad. La forma en que Mateo te defendió ese día en que ese bobo los insultó, fue toda una revelación. Y debo decir que verlos a ustedes juntos es un grito de libertad, una bocanada de aire fresco y nuevo que trajeron a este pueblo —mientras se levantaba

tambaleante, Elena levantó una bandera con todos los colores en cuestión de segundos. Dio una palmadita en el hombro al muchacho y sus ojos se clavaron en la mano del joven que la ayudaba a ponerse de pie.

La sagaz vecina no dejó pasar el detalle que Tomás portaba en su dedo anular e, imaginando la respuesta, no dudó en lanzar un interrogatorio:

—¿Y ese anillo? ¿Qué significa?

—*Please*, no digas nada todavía. —Como si fuera posible mantener un secreto en Aldea del Norte—. Es un anillo de compromiso.

—¿Te comprometiste con Mateo?

—¡No, con el *Muñeco Gallardo*! ¡Por supuesto que con Mateo! —Tomás soltó una risotada que se escuchó hasta en el otro continente.

—¡Bueno, yo decía! —bromeó la vecina—. ¡Qué emoción, te felicito, Tommy! —Elena se veía visiblemente emocionada y no dejaba de admirar el anillo que traía puesto Tomás.

No era para menos, la delgada argolla era de un material negro mate y tenía incrustados unos pequeños cristales que eran casi imperceptibles, pero que al contacto con la luz brillaban de la misma forma que la mirada de Tomás cuando Mateo le pidió casamiento.

—Sí, ayer... —Tomás miró la pequeña argolla en su dedo y sus ojos se volvieron vidriosos.

—¡Qué romántico! —exclamó la mujer.

—Y mirá qué detalle, los anillos se encastran uno con el otro.

—¿Cómo? —Elena ladeó la cabeza y se rascó el cabello.

—El anillo de Mateo es un poquito más ancho que el mío y tiene una especie de hendidura en uno de sus lados, donde calza perfectamente el que traigo puesto. ¿Podés creer esa genialidad del que lo hizo?

—¡Más romántico aún! —La mujer se llevó las manos a sus mejillas—. ¡Exactamente como el uno para el otro formando uno solo!

—Sí, tenés toda la razón... —Tomás torció a un lado sus labios y la picardía invadió su rostro—, ahora que lo pienso, ¡Mateo me calza más que bien! —El muchacho soltó una risa grotesca y su vecina le pegó de forma cómplice en el codo—. Uy, ¿lo dije o lo pensé? —bromeó Tomás.

—¡Ay, callate, atrevido! —Elena apretó una de las mejillas de Tomás y soltó una carcajada—. ¡Estoy tan contenta por vos, Tommy! Qué bueno que no vas a estar más solo. ¿Ya fijaron una fecha, eligieron algún lugar?

—Todavía no, pero me gustaría encargarme de organizar todo. La verdad que con el tema de sus viajes a Italia y su trabajo, Mateo anda a mil y no quisiera encima cargarlo con otra responsabilidad. En cambio yo, que tengo posibilidad de manejar mis tiempos, tengo un poco más cintura para hacerlo.

—¿Y... por qué no lo hacés acá?

—¿Acá? —Tomás se quedó pensativo.

—¡Sí, acá! Podrían utilizar para la ceremonia la pérgola que está en la plaza. Podemos decorarla y hacer la fiesta allí mismo; es un lugar hermoso y muchas parejas lo han hecho.

—Es una buena idea, no se me había ocurrido. Tendría que pensar en la logística para los invitados que vengan de otros lados, como la familia de Mateo y los amigos.

—Podrías reservar la Posada del Roble Caído que, si bien es el único lugar para hospedarse en Aldea, es un lugar muy bonito. Si lo hablás con suficiente tiempo, don Esteban de seguro no tendrá problema —concluyó Elena con relación al dueño del único hotel de todo el pueblo.

—Es verdad, no se me había ocurrido —dijo Tomás—. Lo voy a conversar con Mateo a ver qué opina, aunque...

—¿Aunque qué? —preguntó Elena.

—Podría darle una sorpresa...

—Me gusta, el tema es que para mantener en secreto toda la logística va a ser complicado; pero bueno, desde ya contá con mi ayuda, ¡ay, qué emoción! —concluyó la mujer, que estaba más entusiasmada con la idea del casamiento que el mismísimo Tomás.

—Gracias, Elena, sé que siempre cuento con vos y con tu esposo Alfredo.

—Bueno, lindo, ahora sí me voy; ¡ay, qué feliz estoy! La mujer se alejó con su nueva mascota, que la observaba pasmada como una vaca mirando a un tren pasar.

“Es una muy interesante idea”, se dijo para sí Tomás. Dejó el termo y el mate, y con decisión fue a hacerle una

visita a don Esteban, el longevo dueño de un complejo de cabañas que componían la Posada del Roble Caído.

## CAPÍTULO 3

### LA NOTICIA DEL DÍA EN LA ALDEA

#### UN REGUERO DE PÓLVORA

—Buenas tardes —dijo Tomás al entrar a la posada.

En un volumen muy bajo sonaba la canción “Loco”, y la joven apostada en la recepción la tarareaba.

—Buenas tardes, Tommy, ¿cómo estás? —dijo.

—Muy bien, Clarita, ¿y vos? Vengo a ver a don Esteban, ¿estará disponible?

—Sí, ya te lo llamo. —La joven se arrimó a Tomás—. ¿Venís por lo del casamiento? —le susurró al oído.

—Ah, veo que ya te enteraste. ¡Voy a matar a Elena! —Tomás se tapó la cara y luego soltó una risotada.

—En realidad, me lo contó Elsa, que se lo contó Elena cuando se la cruzó hace cinco minutos mientras paseaba a su perra. —Clara meneó la cabeza.

—No lo puedo creer —dijo Tomás sorprendido.

—¿Qué no podés creer?

—Que hace quince minutos se lo conté a Elena ¡y ya lo debe saber toda Aldea!

—Bueno, no te hagas problema, de todas formas ya nos dijo que era una sorpresa para Mateo, así que nadie va a decir nada.